La Grecia arcaica y clásica ha sido durante siglos el sustrato estético y cultural del que se han nutrido artistas de todas las tendencias. Los mitos helenos no han perdido su capacidad para representar las relaciones del ser humano consigo mismo, con su entorno social y con la naturaleza, del mismo modo que las imágenes con que los artistas de aquellas épocas representaron su mundo siguen siendo válidas para simbolizar el nuestro.

En esta exposición, que ha titulado HELADE, María Jesús Leza nos presenta un conjunto de grabados, realizados con diferentes técnicas, en los que los temas más clásicos se fusionan con elementos de absoluta modernidad para construir un espacio estético que invita a la reflexión sobre la perduración de los mitos y la eficacia del arquetipo como referente intemporal.

En cada una de estas obras y en todo el conjunto, María Jesús Leza ha partido de su capacidad de narradora para construir un discurso que llega al espectador en forma de colores y sobras que se superponen de una manera que tiene tanto de literaria como de pictórica. Así, las figuras siempre son sombras recortadas, sin rostro ni expresión, que delatan su lejana procedencia. Solo en sus gestos, inmortalizados por la mano de los antiguos artistas y por la mirada de la creadora actual, encontramos la cadena imperecedera que los une a nosotros. Y como fondo, el color en el María Jesús Leza es maestra, la evanescencia, la mutabilidad incesante del espacio estético en el que toda realidad es posible.

Helade es un retrato personalísimo de la eternidad que anida en los seres humanos: el gozo de la danza y la sexualidad; el misterio de lo desconocido encarnado en la esfinge; el vuelo y el deseo de volar; la crueldad de la guerra y la caza, la ambición, la belleza, la vida en fin. En tanto que eslabón de la infinita cadena que es el Arte, María Jesús Leza toma las imágenes realizadas sobre cerámicas griegas para crear obras singulares que pueden ser, a su vez, referentes para interpretaciones futuras. Los mitos, parece recordarnos, nunca mueren y la emoción estética tampoco.

La impronta literaria de la pintora se pone de manifiesto en los poemas de los escritores Alfredo Piquer, Aureliano Cañadas, Jorge Díaz-Leza y la autora de estas líneas. De los textos de mis compañeros, la brevedad de esta presentación apenas me permite decir están a la altura de sus obras anteriores, todas ellas rebosantes de clasicismo y originalidad. Respecto a los míos, son solo una pequeña muestra de la admiración y cariño que siento por María Jesús Leza.

Montserrat Cano